



CUIDAR EL MONTE, DEVENIR INDÍGENA.

RE-TERRITORIALIZACIÓN Y COMUNALIZACIÓN TICAS A PARTIR DEL CONFLICTO TERRITORIAL (2015 - 2016)

Lucas Palladino¹

Resumen

En abril del 2015 ocurrió un conflicto en el territorio reivindicado por la Comunidad Comechingón Ticas de Bialeto Massé, de la Provincia de Córdoba, cuando una empresa desarrollista inició un emprendimiento inmobiliario en su territorio. En consecuencia, los miembros de la comunidad indígena iniciaron demandas y un período de recuperación territorial y re organización comunitaria en base a estos disturbios. Las respuestas de injusticia sobre la invasión del territorio se centraron en una serie de discursos que posicionaban la legitimidad de la territorialidad y de la identidad indígena en base a principios de cuidado y conservación del monte nativo. De esta manera la comunidad indígena posicionó sus reclamos y su ocupación a partir de enunciarse como nativos ecológicos. Este trabajo analiza de modo etnográfico, en primer lugar, la emergencia de los sentidos de pertenencia indígena y comunitarios Ticas tras el conflicto territorial, en segundo lugar, la manera en que dichas identificaciones indígenas emergen en su implicación con los procesos de re-territorialización.

Palabras clave: nativos ecológicos, re-territorialización, comunalización, identificación indígena, comunidad Ticas

Resumo

Em abril de 2015, um conflito ocorreu no território reclamado pela comunidade Comechingón Ticas de Bialeto Massé, da Província de Córdoba, quando uma empresa de desenvolvimento iniciou um projeto imobiliário no seu território. Em consequência, os membros da comunidade indígena começaram um período de recuperação e reorganização da comunidade e do território

¹ CIFFyH/ UNC/ CONICET. zpalladino@hotmail.com

com base nesses distúrbios. Nas mesmas, as respostas da injustiça y da invasão do território baseiaram-se em uma série de discursos que posicionaram a legitimidad da territorialidade e da identidade indígena son valores de cuidado e conservação da floresta nativa. Assim, a comunidade indigena tem posicionado suas reivindicações e sua ocupação a partir de considerarse como nativos ecológicos. Este artigo analisa como etnográfica, em primeiro lugar, o surgimento do sentido indígena da comunidade Ticas após o conflito territorial, em segundo lugar, como estas identificaciones indígenas emergir em seu envolvimento com os processos de reterritorialização.

Palavras chave: Nativos ecológicos, reterritorialização, identificação indígena, comunidade Ticas

Introducción

En abril del 2015 ocurrió un conflicto en el territorio reivindicado por la Comunidad Comechingón Ticas de Bialet Massé, cuando una empresa desarrollista inicio un emprendimiento inmobiliario que afectó a buena parte de sus 80 hectáreas. Se trataba de un proyecto irregular de loteo y venta de terrenos titulado “Valle esmeralda: urbanización ecosustentable” cuya finalidad era la instalación de un barrio cerrado. Entre una conmoción de repudios y textos de denuncia, los adscriptos a la comunidad Comechingón Ticas narraron los sucesos ocurridos en aquella semana, enfatizando tanto la ilegalidad del accionar del grupo empresario, como los daños ocasionados al monte. En estas instancias se relataron los avances sobre el territorio y se apuntaba a denunciar, tanto la falta de leyes territoriales sobre los pueblos originarios en la Provincia de Córdoba, como la complicidad de grupos empresarios con el mencionado Estado Provincial en la venta de tierras.

Las respuestas Ticas frente a los episodios ocurridos se centraron en marcarlos como actos de “injusticia” hacia a la comunidad, desde dos sentidos diferentes que se articularon entre sí. Por un lado, por relatos asociados a la idea de “invasión” y “ataque al territorio indígena”, aduciendo a que el mismo ya había sido reconocido por la personería jurídica del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). Por otro lado, por la apelación que exaltó los “*daños a la pacha y al monte*” y enfatizó el papel de la comunidad indígena en la preservación del monte nativo,

también legitimado por instancias jurídicas como la Ley de Bosques. Pero más que priorizar los relatos del pasado o a las memorias de ocupación como justificativos de territorialidad, tal como ocurre en otros casos (Gordillo, 2010), los Ticas posicionaron su legitimidad a partir de identificarse como “guardianes del monte”, en una posición discursiva que fue tomando sentido y generando efectos comunitarios a medida que transcurrieron las prácticas de recuperación territorial.

A partir de pensar las identidades, no como esencias objetivadas, sino como procesos de identificación (Hall, 2003) cambiantes, relacionales y posicionales, en este trabajo me interesa analizar cómo a partir de este conflicto territorial, se reconfiguran los procesos de identificación indígenas. En este marco, se posicionan aquellos sentidos de pertenencia que asocian la identidad indígena como identidad ecológica, aquello que Astrid Ulloa (2001, 2005) llama *nativos ecológicos*. Es decir, la representación estereotipada de los grupos aborígenes como sujetos que viven comunitariamente y mantienen vínculos conservacionistas con la naturaleza o el ambiente.

Por otra parte, el accionar de la empresa representa un proceso de despojo hacia el control del territorio de los Ticas, a su vez considerado como el ámbito de pertenencia simbólico (Haesbaert, 2014). Sin embargo, esto no implicó un proceso de des-territorialización o desplazamiento del pueblo indígena hacia otras geografías, sino más bien la elaboración de estrategias simbólicas y materiales de intervención espacial en un territorio considerado de pertenencia comunitaria.

Analizaré estas prácticas como un proceso de des-re-territorialización (Deleuze y Guattari, 1994; Haesbaert, 2014)² en el cual los sujetos ponen en juego prácticas de apropiación simbólica y dominación material en el espacio. Es en esta dinámica donde toman sentido la intervención de nuevos actores y prácticas donde los Ticas re-apropian y re-significan las discusiones comunitarias e identitarias. Así, este artículo se organiza en dos partes. En primer lugar, se describen, por un lado, los procesos de des-territorialización y las diásporas que evocaron las memorias Ticas como argumento en su proceso de comunalización (Brow, 1990) y en la ocupación de Cochatalasacate, en Bialet Massé. En segundo lugar, se analiza la emergencia de

² Al hablar del proceso de des-re-territorialización seguimos a Haesbaert (2014) en su lectura de Deleuze y Guattari, para quienes existen permanentes procesos de re configuración simbólica y material de los grupos en el espacio y no procesos de desterritorialización que suponen la pérdida de los territorios. Estas posturas tratan a la territorialización como un proceso, una experiencia en el que grupos o sujetos se imbrican en un continuo que va desde una apropiación simbólico/cultural a la dominación material/funcional. Para Haesbaert, en dichos procesos entran en juego relaciones dialécticas de poder entre los grupos por el control espacio.

sentidos de pertenencia indígenas y comunitarios vinculados a la posicionalidad como nativos ecológicos, a la luz de las prácticas de re-territorialización que se dan en el marco del conflicto con el proyecto inmobiliario³.

Des- territorialización Ticas

De la diáspora a la comunalización

En el año 2009 los Ticas, entonces re-organizados como comunidad comechingón, obtuvieron el reconocimiento de la personería jurídica del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). Ello implicó el aval de la pre-existencia étnica y territorial del Estado Nacional⁴. Se trató del primer reconocimiento oficial por parte de las agencias estatales hacia una comunidad indígena en una provincia que públicamente se había enunciado como “libre de indios” (Stagnaro, 2009) con el orgullo de su legado hispánico y colonial (Bompadre, 2016)⁵. Luego de obtener la personería, los adscriptos Ticas, entonces residentes en diferentes espacios de la Provincia de Córdoba (Córdoba, Carlos Paz, San Carlos Minas) decidieron ocupar unas tierras ubicadas en el sector de Rosa Mística en Bialet Massé, Valle de Punilla. A razón de la figura de la “ocupación tradicional” de las tierras indígenas⁶ como aparece en la Constitución Nacional, los Ticas hicieron posesión del

³ Me basaré en las tomas de nota de mi trabajo etnográfico con la Comunidad Ticas realizado durante los años 2013 y 2016, pero particularmente me basaré en la recolección de información que realicé durante el conflicto, los años 2015 y 2016.

⁴ Bajo amparo de la ley 23.302 sancionada en 1985 “Ley sobre política indígena y apoyo a las comunidades aborígenes” se crea el INAI. Además, por reforma constitucional, el Congreso Nacional se encuentra con la obligación de "reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos (...) y la personería jurídica de sus comunidades" (Artículo 75, Inciso, 17). La ley que crea el INAI como órgano de aplicación de los derechos indígenas entenderá como comunidades indígenas “a los conjuntos de familias que se reconozcan como tales por el hecho de descender de poblaciones que habitan el territorio nacional en la época de la conquista o colonización e indígenas o indios a los miembros de dicha comunidad” (<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/23790/texact.htm>)

⁵ Bompadre analiza los procesos de comunalización comechingón contemporáneos mostrando las tensiones que los grupos reivindicados y comunalizados hacen emerger acerca de las representaciones oficiales que ha promovido el Estado Nacional y Provincial. En este sentido, estas reemergencias contemporáneas étnicas disputan los supuestos con que la Provincia de Córdoba marco su identidad como provincia hispánica (Córdoba de las campanas) y universitaria (La docta). El lento re-aparecimiento de las adscripciones étnicas Comechingón y los procesos de organización en comunidades, se explica así por la influencia de las políticas estatales en las representaciones hegemónicas de extinción de las culturas originarias de Córdoba.

⁶ A partir del artículo 75 inciso 17 de la Constitución Nacional emergen las discusiones sobre el reconocimiento jurídico de la posesión y la propiedad comunitaria. Aquí aparece la discusión de la “ocupación tradicional” de las tierras como una forma cultural de territorialidad diferente al respecto de la propiedad privada. Bajo este concepto se engloban otras maneras de ocupar y hacer uso del territorio, apelando a la vinculación de las comunidades con sus

territorio. Para ellos, estas tierras le pertenecían por razones históricas ya que aquí se localizaron las familias de descendientes del pueblo Comechingón Ticas.

Las memorias de los comuneros Ticas ubican una “presencia milenaria ancestral” y un “origen” en la localización de su comunidad en la zona de San Carlos Minas, en el Departamento de Minas, al noroeste de la Provincia de Córdoba. Allí el pueblo fue desagregado y fracturado tras la ocupación de la colonia española, siendo sus *descendientes* en parte reducidos a los pueblos de indios próximos en la región y dispersos a otros sectores de la provincia como fuertes y estancias. Entre estos lugares los Ticas destacan sectores como Villa Carlos Paz, Cosquín y Bialet Massé.

En este proceso algunos Ticas fueron trasladados a Cochatalasacate y alrededores, lugar al reconocen y reivindican como propio en Bialet Massé. Los adscriptos consideran que este terreno es parte de una gran área de vinculación con San Carlos Minas (que en términos latitudinales se encuentra a 50 kilómetros) y hace parte de una “gran zona arqueológica” evidenciados a través de objetos, morteros, pictografías, entre otros.

La comunalización, como sostiene Brow (1990), implica un proceso en el cual se promueven patrones de acción que sostienen el “estar juntos”, donde ocupa un papel fundamental el pasado. En el caso Ticas ese pasado fue configurado a partir de identificar la territorialidad en San Carlos Minas y las diásporas de los indígenas hacia otras zonas de la provincia. De este modo, las memorias geográficas conjuntamente con el trazado de las genealogías con ancestros que ocuparon estos espacios, trazaron los primeros argumentos de la territorialidad Ticas en su proceso de comunalización contemporáneo⁷. Así, los Ticas configuraron un relato del pasado en el que la desterritorialización jugó un papel fundamental en la desarticulación comunal, siendo esa apelación al desplazamiento lo que otorgó un sentido “a la vuelta” en la actualidad. Así, volver ocupar las tierras de Cochatalasacate implicaba no un desplazamiento a un lugar nuevo,

geografías y a la importancia de las memorias históricas sobre los lugares. Estas discusiones luego se avalaron en la sanción de la ley 26.160 sobre “emergencia en materia de posesión y propiedad de tierras que tradicionalmente ocupan comunidades indígenas” <https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/08/6.-INAI-Tierras-y-registro-nacional-de-comunidades-ind--genas.pdf>

⁷ De hecho, algunas familias, como las de T. (miembro de la comunidad) trazaron su continuidad sanguínea con las familias de la época del pueblo Ticas. El trabajo de memoria oral al cual acudió T., se encuentra expresado en un libro de su autoría sobre la comunidad Ticas titulado “Ñoka kani Ticas: yo soy Ticas del pueblo nación Comechingón”.

sino más bien un proceso de reterritorialización y de reconstrucción comunitaria a su lugar de pertenencia.

La ocupación: “Estamos haciendo posible un sueño”

Luego del proceso burocrático de personería jurídica los Ticas se re organizaron para empezar a construir la infraestructura necesaria para habitar el territorio, hasta entonces rodeado de monte. En un período de reorganización comunal que implicó para los Ticas la manifestación de emociones y anhelos ellos sintieron que podían “hacer un sueño posible”:

"Lo estamos haciendo posible... un largo anhelo de la Comunidad era lograr plasmar en la tierra que nos cobija un deseo, una necesidad, un sueño... el de poder darle forma material al espacio que nos reunirá por generaciones, donde compartiremos y celebraremos, donde nos miraremos en silencio como hermanos de esos árboles, de esas flores, de esas piedras... en tiempos de la conquista nuestra comunidad fue fracturada, algunos quedamos en el territorio de San Carlos Minas custodiando los sitios sagrados y la propia vida, otros fuimos llevados a distintos lugares de nuestra provincia, aquí... en Cochatalasacate también fuimos familia y estamos volviendo a ese seno materno. Estas fotos representan mucho más que una simple acción, representan el poder de plasmar una intención en esa acción, de crear nuestro entorno a la vez que somos creados a diario por él, armónicamente y en equilibrio con la Madre Tierra". (Comunidad Ticas, 16/03/2013)

El relato de T. muestra la inauguración de una etapa de “*volver a la comunidad aborígen*”. Como ella sostuvo, ello implicaba ocupar el territorio ancestral con la intención de crear un entorno propicio para vivir comunitariamente. Estas acciones constituían la expectativa de llevar a cabo la considerada “vida comunitaria” en el futuro y de plasmar ahí las acciones que entendían como la de los “pueblos originarios”. Entre ellas cobraron un especial énfasis las recurrencias enunciativas a la espiritualidad y el concepto de “buen vivir”. Este último, como veremos, estuvo asociado a la perspectiva de “vivir armónicamente con el entorno”: “el Buen Vivir/Bien Vivir representa en nuestras comunidades una regla sagrada donde en base a simples y poderosos principios buscamos vivir en armonía y paz con nuestro entorno natural y social” (*Boceto de Taller “Construir Construyéndonos”. Comunidad Ticas. Marzo del 2013*)⁸. Estos supuestos

⁸ En diferentes momentos los Ticas aparecieron citando el término buen vivir. Se trata de una resignificación particular del término no necesariamente similar a los usos asociados a las lecturas que se han hecho en Bolivia y

eran leídos en clave de analogías con los “modos de vida Comechingón” del pasado. Como sostuvieron A., y S., adscriptos Ticas, la experiencia de vivir en el territorio era la experiencia comechingona del “sacate”. En una oportunidad les pregunte: “¿Un sacate? S: Si, como un pueblo pero que en realidad no es un Pueblo como los de ahora, es algo más...como una comunidad”⁹.

Así, los sentidos comunitarios implicaron una serie de prácticas consideradas “alternativas”. De esta manera las reuniones Ticas trajeron decenas de amigos, residentes en las sierras, universitarios, organizaciones, ONG’s (actores sociales vinculados a la lucha contra el desmonte, el “agronegocio”, la soberanía alimentaria) y artistas. Ellos contribuyeron a la lectura de la organización del territorio y la construcción material a través del dictado de talleres¹⁰, cursos y jornadas de trabajo colectivo como “mingas”¹¹. Por otro lado, los Ticas planearon una serie de eventos culturales y prácticas ceremoniales en el territorio como el Inti Raymi, la celebración de la Pachamama y el evento cultural “Festivaleando en el Monte” en el cual los objetivos era reconocerse e intercambiar principios y experiencias con “otras culturas”.

La ocupación de Cochatalasacate implicó así un período marcado por las representaciones culturales del ser indígena/Comechingón, trayendo a colación y materializando en el territorio esquemas concebidos sobre la indigeneidad basados: en primer lugar, en una particular lectura de las prácticas del “buen vivir” como un modo de vinculación espiritual a la madre tierra; en segundo lugar, a la noción de lo “comunitario” en tanto un espacio de intercambios, experiencias y encuentros “en la naturaleza”; y en tercer lugar, en la posición de lo indígena a través de las

Ecuador. Aquí el término aparece para designar un estilo de vida comunitaria y “alternativa” al desarrollo económico capitalista. En ese estilo de vida se prioriza la espiritualidad y la vinculación armónica de la comunidad con el ambiente.

⁹ Al preguntarle a A., me comentó que el concepto *sacate* era una mala traducción al castellano como pueblo siendo que “no es la suma de las personas [como asociaba a un pueblo], es un lugar donde se hacen cosas distintas, es una comunidad”

¹⁰ La intervención de estos actores se da desde discursos y saberes considerados “holísticos” y “alternativos”. V., arquitecto y estudioso de “ciencia maya” diagramó un plan octogonal basado en el Sol Comechingón. Ese octágono sería la distribución espacial de un conjunto de casas, talleres, escuelas y huertas. P., arquitecto reconocido por su labor en “construcción natural” ayudo a la realización de talleres de permacultura donde las primeras intervenciones se hicieron con la técnica de adobe

¹¹ A través de una serie de talleres de numerosos inscriptos (entre estudiantes universitarios y residentes en el sector Sierras Chicas) se llevaron a cabo talleres de “construcción natural”. Estos talleres eran una apuesta a crear la infraestructura de la comunidad en base a los “principios ecológicos” de la permacultura. A estos talleres acudía un sector numeroso de jóvenes cuyos objetivos era “irse a vivir a las sierras” (P.). Muchos de ellos participaron seguidamente en la elaboración de “mingas”.

prácticas y celebraciones leídas en asociación a las prácticas originarias andinas y del Noroeste Argentino (Bonin y Laguens, 2007).

Estas expectativas y aspiraciones de la territorialidad y la reconstrucción comunitaria, se vieron quebradas en parte por el conflicto inmobiliario, cuando la empresa desarrollista “Valle Esmeralda” entró al territorio Ticas destruyendo parte de los predios, desmontando, alambrando y construyendo. Pero, es a partir de este conflicto cuando los Ticas intensificaron sus estrategias de “reconstrucción territorial” bajo el diseño de una serie de actividades y encuentros con el objetivo de recomponer el territorio. Como se verá en el próximo apartado, estas prácticas se orientaron a justificar la territorialidad Ticas a partir de ubicar la identidad indígena como “guardianes del monte nativo”. Como mencioné en la introducción, el concepto refiere a la representación estereotipada de los indígenas como sujetos que viven comunitariamente y mantienen vínculos conservacionistas con la naturaleza o el ambiente¹²

Re-territorialización Ticas y devenir nativos ecológicos

Alambrar. “la pacha no se cerca”

Una de las primeras acciones que tuvieron que ver con la reorganización territorial y comunitaria estuvo orientada al cercamiento y el alambrado del territorio organizando unas “Jornadas de trabajo comunitario”. En estas instancias se buscaba reconstruir los sectores dañados y también ocupar y alambra otras zonas del territorio para evitar que la empresa avance nuevamente. Allí se elaboró un plan de encuentros sostenidos un fin de semana por mes. Los encuentros estaban

¹² Se trata de la asociación de los grupos indígenas como sujetos conservacionistas: “*guardianes de la naturaleza, eco-héroes o nativos ecológicos que protegen el medio ambiente y dan esperanza a la crisis ambiental global*” (Ulloa, 2001: 11) La autora analiza críticamente cómo estas imágenes son producidas por movimientos ambientalistas tras las propuestas alternativas a la crisis ambiental del capitalismo globalizado, indicando que ellas han sido reapropiadas por las comunidades indígenas en sus procesos de identificación y movilización política. Uno de los efectos de esta apropiación discursiva es la semejanza con modos universales y homogeneizantes del ser indígena que puede desconocer la particularidad histórica y étnica del grupo reivindicado como indígena. En la misma línea los estudios de Ramos (2012) en Brasil y Careno y Trentini (2014) se inscriben como otros estudios de caso que tensionan las representaciones estereotipadas de los indígenas bajo efecto de la intervención de otros actores. El caso de Ramos analizando las ONG’s en Brasil y la construcción de los indios “hiper-reales”, el caso de Careno y Trentini bajo los dilemas de la inserción de grupos indígenas planes de manejo y conservación realizados por parques nacionales y reservas naturales.

enunciados como de “trabajo colectivo” retomando la idea de la “minga”. Alambrar y cercar; reforestar los sectores dañados, revocar paredes y la infraestructura que previamente había quedado por construir. Para ello se estableció un plan de división de tareas: algunos grupos se encargaron de plantar y reforestar en una parte del territorio; otros de los revoques y de la construcción de adobe, principalmente en la finalización del “baño seco”; y los últimos del cavado de pozos e instalación de postes y alambres.

Durante las prácticas de alambrado, en las jornadas, emergieron una serie de conversaciones que opusieron las representaciones de la comunidad a la de la empresa desarrollista. A., nos invitó a los hombres a trabajar sobre el “frente” del terreno. Mientras cavamos pozos e instalamos los postes de hormigón para instalar los alambres, A. se mostraba alterado ya que sostenía que “*la Pacha no se cerca*” y que para los pueblos indígenas “*el territorio no tiene dueño*”, explicando que la propiedad privada no hace parte de su espiritualidad. Alambrar implicaba, en esta instancia, defender una futura invasión del territorio, o reaccionar frente al “*establecimiento de la posesión de la empresa*”. En contraposición, el proceso de alambrado (medir distancias entre calle y línea de alambres y entre postes, cavar pozos, colocar postes, hacer la mezcla de hormigón o tierra) abrió diversas representaciones sobre la empresa asociado al “hombre blanco”, “capitalismo” y “occidente”.

Esto se expresa en el comunicado inicial de los Ticas que elaboraron, tras el incidente de abril, cuando muestran fotos que relataban el proceso de “invasión” del territorio. Aquí se destaca que el territorio había sido un lugar ocupado y preservado por la comunidad indígena relatada como los “*legítimos guardianes de la Pacha*”. Así, las fotos mostraban un paisaje rodeado de monte nativo en estado de conservación intervenido luego por la empresa. Véase la descripción de las siguientes imágenes:

Figura 1 (Izquierda): “la belleza de la pacha, que la comunidad ha preservado todos estos años...”

Figura 2: (Derecha): “... ahora recibió un golpe. Pero hay que resistir, defender el monte y los derechos ancestrales de los legítimos guardianes de este territorio!! Apoyémoslos!!!”



Fuente: Archivo de la comunidad Ticas.

Seguidamente aparece otra secuencia que ilustran los sectores del terreno con cercados de alambre, la instalación de postes y los carteles de propiedad privada. Por ejemplo, a partir de la imagen 3 se muestra el cartel que menciona “propiedad privada” y “no pasar” y los postes y alambrados con comentarios “*palos y alambre con los que intentaron cercar el territorio*”.

Figura 3: “Palos y alambres con los que intentaron cercar el territorio”



Fuente: Archivo de la comunidad Ticas.

Estas fotos contribuyen al relato de la invasión, oponiendo las valorizaciones asociadas a la territorialidad de la empresa con la de la comunidad indígena. Entendemos acá a la territorialidad como el “*intento de un individuo o grupo de afectar, influenciar o controlar personas, fenómenos y relaciones, por la delimitación y afirmación del control sobre un área geográfica*” (Sack, 1986:1). Ese “intento de control” es criticado por los Ticas en la retórica de las fotos y del comunicado, mostrando por un lado, el proceso de “invasión” y “ataque” al territorio Ticas, y por otro, a dicha territorialidad como la expresión de la valorización económica de la tierra. Así, palos, postes, alambres expresan los valores de la tierra como mercancía, la propiedad privada y la expresión de su territorio como un ámbito de delimitación espacial. En contraposición, los Ticas construyen sus sentidos marcados como indígenas y su territorialidad al oponer los conceptos de propiedad privada, mercancía y tierra.

En otra situación conversé sobre conflictos territoriales de pueblos originarios con A. quien me explicó que para ir al río deben pasar por campos alambrados que son propiedades de algunos vecinos de la zona. Haciéndome un mapa dibujado en la tierra con piedras y palos, me ejemplificó cómo debían esquivar ciertas propiedades privadas que interferían el camino. Se trataba específicamente de una crítica a la idea de propiedad privada trayendo elementos de las discusiones sobre la propiedad comunal y de la libre circulación para las actividades de subsistencia¹³. De esta manera posicionó los conflictos Ticas articulándolo a un *nosotros* como *pueblos indígenas* al cual eran sometidos situaciones en la que se veían obligados a que su territorio sea delimitado.

Las maneras en que los Ticas conciben al acto de alambrear forma parte de las representaciones indígenas que son tomadas en su adscripción. Así, el alambrado (como objeto) y alambrear (como acción) son usados como símbolos que representa aquella “alteridad” construida en la disputa territorial. Tanto la cuestión de la propiedad privada de las tierras, que los Ticas asociaron al “capitalismo” y “occidente”, como el acto de la delimitación que implica el cercamiento del territorio en fronteras. Estas acciones y representaciones como respuesta a la ocupación del proyecto inmobiliario nos permite entender cómo se vinculan los procesos de identificación con

¹³ A. colocó un “nosotros” para referirse a la propiedad comunal, ese concepto se fusionaba entre la identificación Ticas y la de pueblos indígenas como una categoría más abarcativa. Ejemplificó ese “nosotros” con prácticas de subsistencia como la pesca y en el marco de esos ejemplos habló de las trayectorias espaciales de los pueblos indígenas frente a la propiedad privada.

la re-territorialización; específicamente por los sentidos que emergen sobre la indigeneidad a la par que se elaboran prácticas en defensa del lugar.

La identificación como “*guardianes de la Pacha y el monte*” se fortaleció por una serie de discusiones y acciones sobre y en el territorio que generó el alambrado. En primer lugar, las discusiones de propiedad privada asociada al “capitalismo” y “occidente”, opuestas a las de la propiedad comunal, asociadas a la de los pueblos originarios; en segundo lugar, la tierra desde un carácter económico como mercancía, en oposición la idea del territorio como “el todo” o la Pachamama en un sentido espiritual.

El alambrado no sólo implicó una serie de acciones para defender materialmente el espacio, sino que también significó condensar aquellos sentidos que representaban la apropiación espacial y la identificación territorial (Araujo y Haesbaert, 2007). Las prácticas de alambrar contribuyeron a definir quiénes eran los Ticas y qué hacían en el territorio en la medida que colocaban, material y simbólicamente, una frontera con aquellos otros. Así, en esas acciones, los Ticas fortalecieron su vinculación como comunidad preservacionista.

Pero las prácticas del alambrado cobraron sentido al mismo tiempo que otras acciones llevadas a cabo para defender el territorio y ocuparlo. Así, las “jornadas de trabajo comunitario” se transformaron en encuentros y prácticas ya con un objetivo concreto: plantar.

Plantar: “En el monte y por el monte”

Otras actividades que se realizaron con motivo de la ocupación de Cochatalasacate en el período del conflicto con Valle Esmeralda fueron las plantadas. Se trató de un conjunto de actividades sostenidas durante 2015 y 2016 destinadas a realizar un plan de reforestación con vegetación autóctona y controlar la reproducción de especies exóticas. El objetivo era fomentar el crecimiento y el cuidado del monte nativo presente en el territorio, y también recomponer los sectores dañados por la deforestación que provocó la intervención de la empresa desarrollista. Las jornadas de Forestación se titularon en “*En el monte y por el monte*”, término que comenzó a cobrar un sentido particular en las actividades Ticas. El monte apareció aquí como uno de los conceptos que englobaba los sentidos del considerarse “*guardianes*” junto con las ideas de Pachamama, el buen vivir y la conservación. Aquí es cuando los Ticas destacaron que uno de los

motivos de su función en Cochatalasacate es la preservación de monte nativo, como los expresan los artículos “*en el*” (estar en) y “*por el*” (en función de o para) el monte. Esta serie de enunciados aparecerá en diferentes instancias que giraron en torno a la organización de estas actividades: conversaciones, en medios comunicacionales de los Ticas, ya sea registros gráficos, posteos de internet o incluso en la cartelería presente en el territorio.

Pero el término monte usado por los Ticas expresaba una articulación de diferentes sentidos. En primer lugar, vinculado al concepto de bosque que se utiliza en la ley provincial de “Ordenamiento territorial de bosques nativos de la Provincia de Córdoba” (Ley 9814)¹⁴ donde se destacan los aspectos fitogeográficos¹⁵. En segundo lugar, y en un sentido más amplio, el monte apareció conceptualizado como parte de la Pachamama, la Madre Tierra y los elementos naturales y “energéticos” que rodea a los humanos. En tercer lugar, como espacio de trabajo comunitario y de sabiduría ancestral.

Con respecto a la ley, es importante destacar que los Ticas retoman la zonificación que allí se plantea en base la conservación de bosques nativos. La misma establece tres sectores representados con diferentes colores, del rojo al amarillo, siendo el rojo el que representa las zonas “no intervenidas” y de máxima conservación¹⁶. Los Ticas hacen uso de estas escalas de conservación para ubicar su territorio Cochatalasacate como zona roja, ya que ahí abunda vegetación arbórea y forestal nativa. Como se puede ver en un comunicado que publicaron tras una segunda invasión de la empresa: “OTRA VEZ EL DESMONTE EN ZONA ROJA. Otra vez el emprendimiento denominado Valle Esmeralda invade nuestro territorio, arrojando los restos de los desmontes que realizan en los alrededores.” (Comunicado de la Comunidad Ticas. 06/08/2016. Mayúsculas originales)

¹⁴ En primera instancia, estas conceptualizaciones y prácticas pueden entenderse a la luz de una coyuntura provincial en donde se recuperó el concepto de “bosque nativo” en las leyes ambientales que se sancionaron años anteriores. Principalmente en las discusiones llevadas a cabo por la implementación de leyes de ordenamiento territorial y su reglamentación a partir del año 2010

¹⁵ Precisamente a “los ecosistemas forestales naturales compuestos predominantemente por especies arbóreas nativas maduras, con diversas especies de flora y fauna asociadas, en conjunto con el medio que las rodea -suelo, subsuelo, atmósfera, clima, recursos hídricos-...”(Artículo 6. Ley 9814. Ley de ordenamiento territorial de bosques nativos de la Provincia de Córdoba.)

¹⁶ Algunos estudios como el de Zak y Cabido (2010) sostienen que la provincia de Córdoba es la provincia con mayor tasa de deforestación de Argentina. Comparando la cubierta vegetal de comienzo de siglo XX y siglo XXI muestran que la misma pasó de 12.000 hectáreas en 1904 a 500 hectáreas en 2004, es decir que sólo quedaba el 4 por ciento hasta la fecha analizada. Dentro de ese 4 por ciento son algunos sectores de las Sierras de Córdoba los espacios donde existe bosque nativo.

Al respecto de la definición que emerge en la ley, puede verse que lo que se considera bosque nativo también se define por muchos actores sociales como “monte nativo”. En la ley “el bosque” es el conjunto del ecosistema forestal, que comprendiendo el hábitat y el entorno, incluye como forestal a especies de árboles, arbustos y hierbas. En el mismo sentido, en Córdoba, muchos actores sociales conceptualizan al monte como el espacio de la cubierta vegetal vinculado principalmente con el “bosque chaqueño”, “espinal” y “pastizal” presentes en las sierras¹⁷. Sin embargo, muchos usos de este concepto aparecen connotando valores asociados a la vida, el alimento en comunidades indígenas, pequeños productores y campesinos. Por ejemplo en algunos estudios de antropología y comunidades indígenas¹⁸ o bien, más concretamente en la alusión que hacen sectores del movimiento campesino¹⁹

En definitiva, en los sentidos Ticas al respecto del monte se han combinado los elementos presentes en la Ley de bosques con las expresiones que atribuyen adjetivos de lucha, resistencia, autonomía y vida comunitaria. Esta particular lectura se traduce en una invitación a las “jornadas de forestación”, donde el monte nativo apareció como uno de los elementos naturales o “de la pacha” que otorgan “vida, alimento, medicina”, y cuyo valor implica un objeto de cuidado: *“El monte es fuente de vida, alimento y medicina, en nuestra provincia queda entre el 5 y el 1% de monte nativo, su preservación es responsabilidad de todos,”* (Comunicado de la comunidad Ticas, 14/06/2016)

Las jornadas “en el monte y por el monte” implicaron un plan de reforestación. En cada encuentro se realizaban actividades relacionadas con la forestación y también, eventualmente, el trabajo de construcción y refacción de sectores dañados, como el mejoramiento de infraestructura (revoques de paredes, construcción al interior de un hogar de adobe), la ampliación (juntar material para realizar otra quincha) y el colocado de carteles.

¹⁷ Es parte de la vegetación autóctona de las Sierras de Córdoba, el “bosque chaqueño” y el “bosque serrano” diferenciándose conforme la topografía. En términos ecosistémicos: el bosque está formado por un estrato arbóreo de 5 a 15 m de altura, con un monte arbustivo. Ocupa los fondos de valles y los faldeos de las sierras hasta una altura de 1 500 m. Algunas comunidades comechingón rescatan elementos representativos del bosque chaqueño y serrano, como el algarrobo, mistol, chañar y los usos de las especies de hierbas.

¹⁸ En algunos trabajos de antropología y comunidades indígenas en otros contextos en Argentina aparecen también referencias nativas al monte, como el estudio de Gordillo (2010b).

¹⁹ Aquí el significante monte aparece asociado no sólo a la cobertura vegetal en espacios rurales donde abunda un paisaje considerado “autóctono”, sino también que connota una serie de experiencias de prácticas de autonomía agraria, lucha y resistencia. Estos colectivos han recalado la “defensa de la tierra”. En diferentes manifestaciones de estas organizaciones se designa a “el monte” como la zona donde se hace el trabajo comunitario y donde también opera la sabiduría ancestral de quienes hacen uso de ellos.

Las plantadas propiamente dichas requirieron de la organización previa y la planificación de las zonas de plantación. La metodología consistía en: seleccionar e identificar el sitio (en una primera instancia se seleccionaron los alrededores de la quincha y los lugares cercanos a la invasión), luego se realizaba el cavado de pozo, plantación de plantines y cobertura con “cerco natural” y posteriormente se identificaba con un número la planta. En uno de los eventos se creó la “huerta orgánica” y un invernadero. El motivo de la creación de la huerta según ellos era la de poder autoabastecerse de alimentos, así como también poder ya comenzar a habitar y frecuentar el territorio, cuestión que los Ticas habían discutido por el temor a un nuevo avance del emprendimiento inmobiliario. En lo que respecta al cuidado de especies, en diversos encuentros los Ticas se dedicaron a talar especies exóticas.

En cada convocatoria se aproximaron actores sociales que sumaron logística al apoyo en la planificación y ejecución del programa de plantación. Aparecieron así diferentes grupos que aportaron a la materia, como el colectivo “Forestando identidad” y el grupo extensionista “Tinkuv Allinv Yachay” de la Universidad Nacional de Villa María. Estos grupos tomaron un papel cada vez más protagónico en las discusiones y ejercicios de cuidado del “monte”²⁰. Observar su participación me permitió comprender la manera en la que influyen y participan las representaciones de otros actores no Ticas en su identificación Ticas como “*guardianes del monte*”.

En una de estas jornadas A. pidió que se presentara uno de los grupos. Al hacerlo, uno de los integrantes del proyecto de voluntariado universitario relató el plan de plantación de ese año y la experiencia del año anterior (2015-2016). A. felicitó a la gente y agradeció que un grupo de personas de Villa María los esté ayudando. Comparó la población de la “pampa gringa y sojera” con “los pueblos indígenas” y destacó la importancia que una universidad, que él entendía que estaba afectada por los “intereses sojeros”, los apoyen. Posteriormente comentó que este tipo de prácticas de forestación tratan de hacer frente al “desarrollo global”, al “progreso”, que opuso a la

²⁰ El colectivo *forestando identidad* sube periódicamente notas a Facebook, a partir de sus posteos se entienden las representaciones de esta organización que también son compartidas por los Ticas. Sostienen que “plantar un árbol nativo” es “sembrar conciencia ambiental” o “favorecer a la protección ambiental de los ciudadanos”. Al entrar en su muro de Facebook, pueden leerse los artículos seleccionados como “archivos adjuntos” donde se pueden identificar diferentes temas y categorías que se repetían, como: “naturaleza verdadera”, lo “autóctono” y el “orden”, el “paisaje natural” frente a la “exótico”, lo “invasor” y el “paisaje del humano o moderno” de las especies exóticas, de las malezas y plagas. En estos posteos este grupo consideraba que forestar era recuperar “la armonía perdida por el ser humano” a través de habitar un paisaje “natural”.

perspectiva del “buen vivir” que conceptualizó como “el pensamiento de los pueblos indígenas” en búsqueda de autonomía, “modelos alternativos” y resistencia al progreso. Finalmente sostuvo que el cuidado del monte y de la Pachamama es parte de la tarea y de la espiritualidad del *nosotros* indígena, y por lo tanto parte de su identidad.

Las plantadas constituyeron un momento sostenido de intervención del territorio Ticas en Cochatalasacate y la manera en que ellos reforzaron el sentido comunitario del “estar juntos” a partir de inscribir su función como comunidad preservacionista. Estos sentidos se tejieron también a partir de la participación de los actores y amigos que trajeron saberes y discusiones sobre el monte y la forestación del territorio.

Cuidar: el “territorio de preservación del monte nativo”

A partir de las plantadas emergieron y se condensaron una serie de enunciados y acciones que implicaron la vinculación de la comunidad indígena como comunidad “preservacionista” o “conservacionista”²¹. Esta vinculación contribuyó a dar sentido a las prácticas comunitarias de los Ticas como guardianes del monte.

Luego de la finalización de unas jornadas de reforestación A. invitó a realizar un cierre grupal. Mientras almorzaban en ronda sugirió que cada uno de los participantes haga un comentario sobre sobre lo trabajado en ese final de semana. Agradeció a los participantes la ayuda en la tarea del cuidado del monte que luego enlazo con una explicación sobre la Pachamama, la energía, el amor como aspectos fundamentales para para encarar una forma distinta de vivir:

“Somos seres de luz, somos hijos de esa (señala al Sol) energía, que se llama Pachacama, que es como el gran hacedor de toda la existencia. Acá en este plano, en este planeta, no existiríamos sino estuviera esta energía. Somos seres de luz, somos seres solares todos, (...) piensen sobre Adán y lo que se dice de que somos hijos del pecado, olvídense de eso, somos

²¹ Los Ticas hacen uso de los conceptos preservación y conservación si bien ellos tienen significaciones diferentes. Para Diegues (2000) las perspectivas preservacionistas han sido conocidas a través de las políticas de protección de la naturaleza del modelo de parques nacionales de Estados Unidos donde se buscaba mantener el espacio en estado “puro” sin aceptar cualquier tipo de intervención humana. Por el contrario, el conservacionismo nació como una perspectiva más “blanda” en la cual se promovieron políticas que involucraban a grupos humanos en tanto mantengan un uso racional y sostenido de los recursos naturales en el tiempo.

hijos del amor. Ese amor que se muestra cada día entre el Tata Inti [Sol] y la Pachamama que están vinculados constantemente...todo lo que necesitamos para vivir, si faltara el aire, si faltaran los minerales, si faltara el agua que tomamos, ¡no viviríamos! Si faltaran las energías sutiles del Sol, que es más de lo físico (...) no existiríamos en este sistema. Eh, piensen, piénsenlo así como un deber, una tarea, porque insisto, hay una forma distinta de vivir, que depende de yo, (...) y ese es el cambio” (A., Biale Massé, 14/08/2016)

A. elige cerrar la conversación en la que se vinculan las jornadas con dicha explicación fundada en su significación del concepto de Pachamama, articulados con conceptos como el “amor” y la “energía”. La apelación al monte no aparece más que en la articulación implícita que realiza con la identificación de la Pachamama como los elementos naturales presentes en el territorio.

La asociación de los Ticas como cuidadores o guardianes del monte se da en el contexto de lo que consideran Pachamama, enunciando sus prácticas como una “*forma distinta de vivir*”. De esta manera se apela a la concepción de las prácticas comunitarias en relación a la naturaleza bajo nociones románticas de armonía de la comunidad con el entorno, tal como Ulloa caracteriza a los nativos ecológicos. Los vínculos comunitarios así son leídos a partir de la idea de amor.

El segundo punto fundamental sobre esta cuestión del cuidado aparece con algunos cambios que se expresan en los carteles puestos en el territorio Cochatalasacate. Al comienzo de mi trabajo de campo, observé sólo un cartel de entrada en el territorio que decía “*Comunidad Ticas: zona arqueológica*” (Ver figura 5). Pero más tarde, a partir de unas jornadas de plantación en el 2015, se acompañó este cartel de madera con otro, más robusto y alto, de chapa, a 20 o 30 metros a su izquierda. Este cartel decía “*Comunidad Ticas. Territorio comunitario de preservación del Monte Nativo*” (Figura 6).

Figura 4. Cartel de entrada a la comunidad instalado antes del conflicto.

Figura 5. Cartel instalado en 2015.



Foto de autoría propia. 04/2015

Estos dos carteles reflejan, por un lado las representaciones del cuidado, porque ahí se indica que son zonas de conservación, ya que para los Ticas es “zona arqueológica” y al mismo tiempo de “preservación del monte nativo”. Pero la instalación de este último indica un desplazamiento enunciativo en el que la preservación no se da sólo a partir de lo arqueológico sino que también a partir del cuidado del monte.

El énfasis en la idea de Cochatalasacate como “territorio comunitario de preservación del monte nativo” emerge a partir de este conjunto de acciones en que las plantadas toman un papel fundamental. En Agosto del 2016 recorrimos el territorio por las calles anexas, una de las cuales gira al oeste y otra al norte. El objetivo era identificar los sectores de desmonte y de la ocupación irregular de Valle Esmeralda. Mientras andábamos con C. en el auto, él me mostraba un mapa del territorio dibujado sobre una imagen satelital del programa “Google Earth”. Señalando el plano y las zonas en el territorio, me indicaba los sectores de monte dañado por el proyecto inmobiliario al oeste (en el mapa) y a la izquierda (en el territorio). Del otro lado de la calle se veía también la cartelería del citado emprendimiento. Pero hacia el este pude observar pequeños carteles que ya habían instalados los Ticas en varios sectores límites del terreno, siguiendo algunos antiguos alambrados, y sobre todo en la “calle de atrás” que limita Valle Esmeralda. Los carteles enfatizaban la propiedad comunitaria indígena, pero también, muchos de ellos enunciaban la

palabra “monte” así como seguidamente algunas de sus cualidades como “vida, alimento, medicina”.

Además, estos carteles no están ubicados en cualquier sitio del territorio, se encuentran sobre la calle oeste, entre medio de Cochatalasacate y la posición de Valle Esmeralda. Tanto la ubicación espacial como los enunciados de estos carteles, “en la frontera” entre los dos territorios, dicen sobre la manera en que interpretan a la empresa (acciones que evocan al “daño”, la “invasión” o el “negocio” de la tierra), pero también con la que definen su territorio y su pertenencia (el “cuidado de la pacha”, del “monte” y sus propiedades medicinales y vitales). Si bien en los comunicados aparece la cita que “el [cuidado del] monte es deber de todos” suponiendo que es parte de la conciencia ambiental de la ciudadanía; los carteles indican como “guardianes” a quienes pertenecen al territorio comunitario. Así, nuevamente, la apelación al monte como objeto de cuidado de la comunidad indígena aparece como un elemento discursivo que otorga simultáneamente identidad y distintividad cultural.

Como ya mencioné, en agosto del 2016 ocurrió un nuevo “atropello” al territorio por parte de la empresa Valle Esmeralda. Esta vez se arrojaron los desechos de desmonte realizados en territorios circundantes en el territorio Ticas. Frente a ello los Ticas realizaron un “plan de lucha” en donde esta vez las plantaciones excedían los límites de Cochatalasacate ya que ellos consideraban que la preservación del monte “que es una tarea de todos” (B.). Además los Ticas subieron a Facebook un comunicado en donde se destaca: en primer lugar, el desmonte en zona roja (como ya mencioné anteriormente), pero enfatizan el papel de la comunidad en el cuidado del monte: “Otra vez se violan las leyes de protección ambiental. (...) Mientras nosotros reforestamos el territorio con especies nativas y tratamos de controlar la propagación de exóticas invasivas, mientras nos preparamos para ofrendar y agradecer a la Pachamama, otros siguen destruyendo lo poco que queda de bosque nativo. (Comunicado de Facebook. Comunidad Ticas. 5/08/2016).

En este comunicado aparece ya como central el énfasis del desmonte y la crítica que la acción implicó la violación de leyes ambientales. Pero fundamentalmente coloca la función de la comunidad indígena explicitada como un nosotros a quienes reforestan el territorio, controlan la

propagación de exóticas y ofrendan y agradecen la Pachamama. Nuevamente esta oposición los sitúa a ellos como habitantes legítimos del territorio de preservación²².

Como respuesta a este nuevo accidente se convocó a unas jornadas comunitarias, pero en esta ocasión la actividad principal era nuevamente alambrar. Sin embargo, a diferencia del incidente anterior no se buscó cercar el territorio de Cochatalasacate sino sólo unas 4 hectáreas. Pero el objetivo, no fue sólo cubrirse de la empresa, sino de la invasión de la vegetación exótica y de animales. Pues desde la perspectiva de los Ticas vacas y caballos entraban al territorio y transportaban semillas de estas especies al defecar. Cuando le pregunte a C. si esas hectáreas corresponderían al límite con Valle Esmeralda me comentó que eso era solo una “alarma” para ir cercando el territorio y poder proteger la huerta de otros animales como también para proteger el territorio. Así “proteger” mediante el alambrado no se correspondía necesariamente a poner límites en la “zona de peligro”, más bien preparar las condiciones para ocupar y permitir la reproducción del monte en la zona de hábitat de la comunidad.

Habitar el monte, devenir Ticas

Las prácticas de alambrar, plantar y cuidar constituyen prácticas que otorgaron sentido al proceso de re-territorialización Ticas en su ocupación de Cochatalasacate. Ahora bien, la identificación Ticas en este proceso pasó por enunciar los valores de cuidado del monte nativo como elemento discursivo a partir del cual giró la pertenencia indígena y comunitaria en dicho territorio. Cuando en un comienzo la apelación a la ocupación y a las diásporas tomaron un sentido en la comunalización y ocupación del territorio, luego, lo que la sostuvo fue su implicación en la preservación del monte nativo.

Estas prácticas orientadas a la preservación del monte posicionan una manera particular de entender a los nativos ecológicos en la que las representaciones de la territorialidad indígena juegan un papel fundamental. Plantar, cuidar, e incluso alambrar introducen las representaciones culturales sobre el tipo de indigeneidad habilitado a ocupar un espacio. Tal como muestran

²² Cabe señalar que la fecha coincidió con los festejos de la Pachamama que habían ocurrido días atrás en Cochatalasacate, lo cual implicó un contexto en la que cobra sentido el énfasis otorgado a la preservación, especialmente a las enunciaciones que tienen que ver con su cuidado

Beltrán y Vaccaro (2011)²³ al considerar los procesos de “autoctonización” y/o “asilvestramiento” cuando la preocupación es reintroducir especies nativas que caracterizan lo que se considera como “legítimo” y “auténtico” del territorio local. Pero es a partir de la inscripción de sentido sobre los conceptos “monte nativo”, vinculados con las representaciones culturales que los Ticas asocian a la “sabiduría de comunidades indígenas y campesinas”, lo que consideran el fundamento del cuidado. Por un lado, el tipo de monte nativo es aquel presente como el bosque nativo autóctono, por el otro, ese monte representa una serie de propiedades de vinculación e interrelación ambiental atribuida a dichas comunidades: sabiduría ancestral, la resistencia, las actividades comunitarias, la agroecología, el buen vivir, la espiritualidad. Pero el asilvestramiento del territorio no hace interferencia al proceso de construcción e identificación étnica, en tanto que asilvestrar es también identificar un territorio y un sujeto que habita la “autoctonía”. Así todo aquello digno de ser protegido y cuidado tiene que ver con aquello percibido como lo “local”, “lo natural”, “lo que estaba antes”. Mientras tanto, esa producción reconfigura el afuera, la diferencia, caracterizada como los elementos invasores: la empresa inmobiliaria, las plantas exóticas y los animales foráneos.

El primer eje de las reflexiones entonces busca mostrar como los Ticas posicionaron su indigeneidad como nativos ecológicos a través de la primordialización de la comunidad en el territorio al establecerlo como espacio de cuidado en estado prístino. Así, es la comunidad indígena que habita un espacio prístino rodeado de monte, autosuficiente en alimento y medicina y que lo cuida con amor.

Finalmente, me gustaría retomar la experiencia de un mapeo realizado después del conflicto. Aquí algunos adscriptos Ticas reflexionaron sobre su vinculación con el territorio²⁴. Ellos debían intervenir sobre un mapa base²⁵ los aspectos más importantes de su asentamiento. El resultado

²³ El estudio de los autores mencionados trata específicamente de la re/introducción de especies silvestres en los Pirineos en España, precisamente de las especies de fauna. Los autores analizan el contexto en el cual se generan este tipo de políticas conservacionistas basadas en concepciones de lo autóctono a partir de pensar cómo se produce culturalmente el paisaje.

²⁴ Esta actividad fue organizado por un tesista de la Universidad de Villa María quien utilizó la técnica de la organización Iconoclastas. Esta define al mapeo como colectivo como “una instancia a partir de los cuales se pueden favorecer las distintas formas de comprender y señalar el espacio a través del uso de variados tipos de lenguaje, como símbolos, gráficas e íconos, que estimulan la creación de collages, frases, dibujos y consignas” (Ares y Risler, 2013: 6).

²⁵ Se denomina “mapa base” al mapa que se utiliza como apoyo y referencia para la posterior intervención gráfica.

fue la construcción de una representación cartográfica trazada a mano que llevaba como título “Ñoka Kani Ticas: habitando el territorio, el territorio nos habita”.

Figura 8. Representación cartográfica final.



Fuente: Archivo de Facebook la Comunidad Ticas. Muro de Facebook. Iconoclastas. Fecha. 26/09/2015

En el mapa pueden notarse los diferentes aspectos que fueron relevantes. Se destaca: el mortero y el antigal identificados como sitios “sagrados”; la casa comunitaria, simbolizada con la forma de “corazón”, símbolo que representa también el concepto de “amor”; el “monte alto” (verde oscuro) y el “monte bajo” (verde claro); las “zonas de chacras”; “chacana”, zonas de deforestación y la “apacheta”; finalmente la calle, los límites, al cual se aclara que no hay relevamiento del Inadi (Sic. Se refieren al INAI) y posteriormente el arroyo “Suncho Huayco”. Además aparecen íconos presentes en el mapa y referenciados en el límite de Valle Esmeralda y en las zonas de desmonte. Ellos representan la valorización económica, la extracción de los recursos naturales y la privatización. Otro punto es el título, en este sentido se señala al territorio como “Cochatalasacate”, lo que disputa la toponimia de la zona como Biale Massé en tanto nomina el territorio desde el punto de vista indígena.

El proceso de identificación de símbolos implica mostrar qué es el territorio para la comunidad y qué elementos son los que constituyen lo comunitario (Ascerald., 2013). Lo graficado expresa

también aquellos “deseos” y anhelos en torno al lugar, correspondiente con las prácticas territoriales de Cochatalasacate; las chacras, el monte, la interacción con los elementos naturales, “la pacha” expresan las intenciones de los participantes al inscribirse en un proyecto de autonomía agraria (bajo lo orgánico, sustentable y “soberano”) y de la comunidad. Así mediante el acto del mapeo, el territorio aparece como proyecto (Raffestin, 1992) es decir como aquellos puntos en los cuáles se desean materializar los deseos y aspiraciones. Pero, el territorio convierte la alteridad a partir de la señalización de zonas de conflicto con la selección icónica y las valorizaciones en la representación del otro (la empresa) asociado a su modo de concebir al relación con la tierra (extractivismo, privatización, mercantilización, encerramiento).

Mientras el alambrado sitúa una alteridad construida como los otros a los cuales se los identifica como “*blancos, occidentales, capitalistas*” o bien en donde se emana la diferenciación autóctono/exótico en términos de flora y fauna; las plantaciones, el cuidado e incluso el proyecto de reconstrucción territorial puso en eje el cuidado del monte, de la pacha en los términos de una intervención en base a lo “*nativo*” y “*autóctono*”. Mientras las prácticas de aquellos “*otros*” estaban asociadas a la separación naturaleza/cultura apuntaladas por el interés económico de las tierras, las de los Ticas fueron acoplándose a una serie de actividades comunitarias acompañadas por relatos de “*solidaridad*”, la comunión, el “*cuidado*” y la vinculación armónica entre humanos y no/humanos, comunidad indígena y el entorno natural.

Parte del trabajo cultural inscripto en la comunalización, al decir de Brow, pasa por concebir una relación naturalizada de la identidad con el territorio, este tipo de indigeneidad es legitimada a partir de su presencia e intervención en el mismo. Así, los Ticas recalcan su relación entre ser (Noka Kani Ticas) y pertenecer al territorio: “*habitando el territorio, el territorio nos habita*” articulando los sentidos de cuidado del monte, de la pacha, con la manera de considerar la comunidad como parte y en interacción armónica él. Habitar el territorio, preservar el monte, Cochatalasacate, el espacio de la naturaleza parece asemejarse al “*estar en el mundo*” de Heidegger (1957), allí donde reside lo libre y el ser; un territorio que otorga la potencialidad del ser indígena/Ticas. Pero si el habitar Cochatalasacate implica el devenir Ticas, lo es más por su performatividad como nativos ecológicos que por una determinada esencia.

Bibliografía

ARAUJO, y HAESBAERT, Rogerio. (2007). *Identidades e territorios*. Ed. Bertrand. Rio de Janeiro.

ARES, Pablo y RISLER, Julia. (2013) *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón. Buenos Aires.

ACSELRAD, Henri (2013.) *Cartografía social, terra e território*. IPPUR/UFRJ. Rio de Janeiro.

BELTRÁN, Oriol y VACCARO, Ismael. (2011) "Especies invasoras vs especies protegidas. Políticas de fauna en los Pirineos". En: *Revista Avá*, N° 19. Posadas. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942011000200002

BONNIN, Mirta. y LAGUENS, Andrés. (2007): "Categorías arqueológicas para construir el pasado de Córdoba y San Luis, VII jornadas de investigadores en arqueología y etnohistoria del centro oeste del país, Río Cuarto, Argentina (en prensa).

BOMPADRE, JOSÉ (2016). (Des)Memorias de La Docta. De barbudos miscegenados a comechingones comunalizados: procesos contemporáneos de emergencia étnica en Córdoba. Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

BROW, James. (1990) "Notes on Community, Hegemony, and Uses of the Past". *Anthropological Quarterly* 63(1):1-6

CARENZO, Sebastian y TRENTINI, Florencia (2014): "El doble filo del esencialismo "verde": repensando los vínculos entre pueblos indígenas y conservación". Trinchero, H., Muñoz, L. y Valverde, S. (comp.) *Pueblos indígenas, conformación de los estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*. Universidad Academia Humanismo Cristiano. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Santiago de Chile.. pp. 103-134.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix. (1994) *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Ed. Pre-textos. Valencia.

DIEGUES, Antonio Carlos. (2001) *O mito moderno da natureza intocada*. Hucitec. San Pablo.

GORDILLO, Gastón. (2010) "Deseando otro lugar: reterritorializaciones guaraníes". En: GORDILLO, G., HIRSCH, S. (comp.). *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. La Crujía, Buenos Aires. Pp. 207-236

GORDILLO, Gastón. (2010b) *Lugares de diablos. Tensiones del espacio y de la memoria*. Ed. Prometeo. Buenos Aires.

GUBER, Rosana. (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Ed. Norma. Buenos Aires.

- HAESBAERT, Rogerio. (2004) *O mito da Desterritorialização. Do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Ed. Bertrand. Río de Janeiro.
- HALL, Stuart. (2003) “Introducción: ¿Quién necesita la ‘identidad’?”. En: HALL, S., DU GAY, P. (Eds.). *Cuestiones de Identidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. pp 13-39.
- HARLEY, Brian. (2001) *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. FCE. México.
- HEIDEGGER, Martin. ([1951] 1993). “Construir, habitar, pensar”. En: *Ciencia y Técnica*. Ed. Universidad Santiago de Chile. Santiago
- PARDOEL, Joseph y CHUECA, Pascoal. (2012) “La actividad trashumante, generadora de lugar y paisaje: una aplicación geográfica del habitar”. En: *Cuadernos Geográficos*. N° 50 (1). pp. 9 -35. Disponible en: <http://eprints.uwe.ac.uk/24812>.
- RAMOS, Alcida (1992). “The Hyperreal Indian”. En *Série Antropologica* n°135. Universidade de Brasilia.
- RAFFESTIN, Claude. (1993) *Por uma geografia do poder*. Ática. San Pablo.
- SACK, Robert. (1986) *Human territoriality: its theory and history*. Cambridge University Press. Cambridge.
- STAGNARO, Marianela. (2009) Política y movimiento indígena en Córdoba. Imaginarios, comunidades e instituciones en la (re)emergencia indígena local (Mimeo).
- ULLOA, Astrid (2005) Las representaciones sobre los indígenas en los discursos ambientales y de desarrollo sostenible. En MATO, D. (coord.). *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas. pp. 89-109.
- ULLOA, Astrid (2001) El nativo ecológico. Movimientos indígenas y medio ambiente en Colombia. En: ARCHILA, M., PARDO (Eds.). *Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia*. ICANH-CES. Universidad Nacional. Bogotá.
- VIVALDI, Ana (2010). “El monte en la ciudad: (des)localizando identidades en un barrio Toba”. En: GORDILLO, G., HIRSCH, S. (comp.). *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. La Crujía, Buenos Aires. pp. 101-121.
- ZAK, Marcelo y CABIDO, Marcelo (2010) “Deforestación, agricultura y biodiversidad.” En UNICIENCIA. Córdoba. Disponible en: <http://www.unciencia.unc.edu.ar/2010/junio/deforestacion-agricultura-y-biodiversidad-apuntes>

Fuentes de internet

“Ley Nacional 23.302. Ley sobre Política Indígena y apoyo a las Comunidades Aborígenes. Objetivos. Comunidades Indígenas. Instituto Nacional de Asuntos Indígenas. Adjudicación de Tierras. Planes de Educación, Salud y Vivienda.” Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/23790/texact.htm>. FECHA DE CONSULTA: 07/04/2017